

# Renunciar a la comodidad por una misión pastoral en el Chad

El P. Manolo Fortuny SJ abandonó y renunció a la comodidad y seguridad por embarcarse en una misión pastoral como párroco de San Pedro Claver en la República del Chad. Más de 25 años como misionero en Kyabé ayudando a los más desfavorecidos han servido para que COPE Baleares reconozca su papel en la edición 44 de los Premis Populars, los galardones de mayor trayectoria de las islas.



En concreto, esta edición premia a las personas que destacan “por su confianza al plantar pequeñas semillas y su perseverancia al acompañar su crecimiento” explican desde COPE Baleares. Y es que la entrega de estos galardones supone la admiración a esas personas por lo que aportan a la sociedad, su forma de servir y la capacidad de compartir lo mejor de su identidad mallorquina.

## Desde una fundición de acero hasta Kyabé

Manono trabajó Manolo trabajó 15 años en una Fundación de Acero, y 15 años en el TOPI, Taller Ocupacional del Picarral, para formación de jóvenes vulnerables No Escolarizados, con gran éxito de niños reintegrados, en Za-

ragoza. Formaba parte de Misión Obrera, un proyecto de compañeros jesuitas veteranos que, junto a un grupo de laicos y religiosas, están vinculados al mundo obrero y las periferias. Son personas que han tenido un papel importante en la construcción del tejido y dimensión social de la Compañía de Jesús. Para él, formar parte de Misión Obrera “supuso un camino de entrada a una inserción concreta de la opción para vivir en las mismas condiciones que la clase obrera de la España de 1969” cuenta. En parte, esto ha enraizado la vida de este jesuita mallorquín siendo una experiencia “de aprendizaje de criterios, que han calado en mi vida hasta el día de hoy”. Pero Dios tenía otros planes para él, lejos de España. Un proyecto pastoral le llevó a África,

a uno de los países más pobres del mundo: el Chad. Allí los católicos son una pequeña minoría y la parroquia donde realizaba su misión cubría un área de 17.000km<sup>2</sup>. Muchas de las aldeas que forman parte de esta zona solo tienen misa dos veces al año, lo que motivaba que la celebración eucarística fuera un motivo de encuentro y comunión. Actualmente, este jesuita vive en Montesión, la comunidad que tiene la Compañía de Jesús en Palma de Mallorca.

## Proyectos por el desarrollo del mundo rural

Para Manolo, la entrega de este premio supone alegría, “sirve para que todo el trabajo realizado para el desarrollo de aquel mundo rural en Kyabé sea conocido” y, además, confía que sea “una llama de solidaridad para que muchos amigos puedan ver en esto la posibilidad de poder participar en el futuro en proyectos de países pobres” añade.

Además de las múltiples iniciativas educativas, pastorales y sociales, Fortuny puso en marcha [Kyabé Avanza](#), proyecto que fundó en El Chad junto a 3 religiosos de la Compañía. Lo hizo para dar continuidad a la labor inicia-

da años atrás por otro jesuita: Ignacio Anzizu. Con el paso del tiempo vieron la necesidad de consolidar pequeñas iniciativas para transformarlas en un proyecto integral de desarrollo. La ocasión técnica aportada por internet, nos cuenta Manolo, les ha permitido tener un caudal enorme de comunicación entre sociedades muy distintas: “Lo hicimos a través de una web que pusimos en marcha, lo que ha propiciado el inicio de ideas que esperamos tengan continuidad por mucho tiempo”. Los campos de actuación de esta iniciativa se desarrollan en múltiples sectores complementarios, que pueden enmarcarse en cinco pilares fundamentales: sanidad, desarrollo rural, medioambiente, educación y cultura.

Cuando llegó en 1983 no había teléfono “ahora, varias décadas después, todos los jóvenes de Kyabé lo tienen” detalla Manolo. Este punto evidencia el gran trabajo que desde este proyecto han realizado para las personas más vulnerables. Manolo Fortuny, a sus 78 años, con 61 en la SJ, se siente contento de este reconocimiento que se materializará en la próxima entrega de premios el lunes 27 de noviembre en el Restaurante Es Molí d'es Comte. El acto lo presidirá el Obispo de Mallorca, Mons. Sebastià Taltavull.

